

Venezuela y El contexto ineludible

Resumen

La pregunta: ¿qué significa ser ciudadano hoy, en esta Venezuela, con la mediación tecnológica que imponen los más diversos aparatos mediáticos y qué sentido adquiere ahora el hecho de participar en los asuntos públicos? En el contexto actual, la respuesta a la interrogante formulada implica tener muy presente la acción de los medios y los profesionales en la configuración de la nueva escena pública y su acción política a la que se someten incluso los políticos de oficio y la misma ciudadanía. En ese sentido, el artículo intenta dar respuesta a esa pregunta y para ello se vale de un dar cuenta de la crisis que vive el país y el rol político que ha venido jugando el aparato mediático dentro de esa crisis. Igualmente reflexiona sobre la centralidad de los medios y la responsabilidad que implica.

Abstract

What does it mean to be a citizen in today's Venezuela, subject to the technological mediation imposed by a whole range of media outlets; and what meaning does participation in public affairs take on in this context? In order to answer this question, it is essential to consider the activities of the media, and of journalists, in the conformation of this new public arena, along with their political behaviour, to which not only the ordinary citizenry but even professional politicians are subjected. This article attempts to answer the question via an examination of the current crisis and the political role the media have played in it. It also considers the centrality of the media, and the responsibility this entails.

■ **Marcelino Bisbal**

SU crisis

de los media



I. NUNCA HUBO MÁS CONSECUENCIAS

No se puede negar la evidencia. El país, después del 27 de febrero de 1989 y de los dos intentos de golpe de Estado, el del 4 de febrero de 1992 y el del 27 de noviembre del mismo año, cambió drásticamente. A estas alturas no estamos muy seguros si los cambios fueron para bien o para mal. Hay dudas al respecto, realmente profundas por todos los signos/símbolos que se han hecho presentes en el horizonte político del país. De lo que sí estamos convencidos, y pudiera asomarse como una evidente contradicción con lo que dijimos antes, es que de aquí en adelante no hay marcha atrás, no hay vuelta de tuerca para volver al mismo estado de cosas y situaciones que teníamos antes de esos acontecimientos y quizás, para ser mucho más precisos, antes de la última contienda electoral en diciembre de 1998.

En efecto, después de uno de esos hechos como fue el del 27 de febrero (27 F) y en conmemoración (¿se podía conmemorar algo? ¿había razones para “celebrar” unas muertes?) de los mismos, el dramaturgo y escritor José Ignacio Cabrujas nos decía con su estilo punzante, incluso hasta irónico, que “(...) el 27 de Febrero avanza hacia la memoria de una fecha de guasa, algo que podríamos bautizar como el día de la joda trágica, en este asidero de imposibilidades, el recuerdo de un dolor privado, casi casero, del tipo: ¡Yo le dije a mi primo que no se asomara a la puerta!”¹. Y nos remata diciendo que

El nuevo país que allí comienza, no conoce hasta este momento, más que su-

cesivos llamados a la reflexión, cada vez que algo sucede y constata. Rotos los esquemas que se han manejado, desde la primera presidencia de Pérez hasta hoy, la visión que hoy nos organiza, se me antoja parecida a una siniestra pieza de Samuel Beckett, "Acto sin Palabras", donde el protagonista, expulsado por Dios, a un desierto, experimenta una intensa sed en un lugar donde el agua es imposible. Alguien, desde lo alto, lo llama con un estrepitoso silbido, y nuestro hombre divisa una jarra repleta de frescura atada a una cuerda y tres cubos que organizados con inteligencia, uno encima de otro, de manera conveniente le servirán para alcanzar su deseo. Pero nuestro hombre no acierta, no sabe cómo colocar los cubos, es torpe, y durante una eternidad de disparates, no hace otra cosa que fracasar. Solo que a cada fracaso, se mira las manos, es decir, reflexiona ².

Después vinieron las elecciones de 1998, entramos en 1999 con un nuevo gobierno sobre el cual se habían cifrado muchas esperanzas, quizás en demasía, pero esperanzas al fin, y el país siguió cambiando. La gente también cambió. Todo se fracturó y hasta ahora no hemos encontrado la pega apropiada para unir los pedazos por allí esparcidos, ni siquiera hemos logrado dar con algunos trozos que calcen perfectamente con otros trozos y así sucesivamente. Alguien nos dijo, con aires de sonrisa y de sorna al mismo tiempo, que de alguna manera se interrumpió el sistema racional que nos organiza. No hubo causa, sólo efecto.

Plantados ante la realidad, requerimos del diálogo, de la conversa para entender y entendernos. Creo que el diálogo que debemos entablar en Venezuela necesita, antes que nada, comprender o intentar escudriñar la realidad actual, es decir, cómo se han estado moviendo los distintos actores, teniendo en cuenta eso que llaman la "densa identidad común" y la "heterogénea diferencia" y desde ahí pensar, y pensarnos, para hacer una profunda revisión de las relaciones entre la crisis política que vive el país y el contexto ineludible de los medios y toda su "parafernalia" de imágenes, de mensajes, de modelaciones, de opinión pública fabricada por oscuros e interesados intereses, de publicidades idealizando al país y su gente, de demagogia, de certezas y de argumentaciones reiteradas hasta la saciedad.

Néstor García Canclini decía en un texto reciente -*Pensar en medio de la tormenta*- que "Tres virtudes se esperan de los

“

Creo que el diálogo que debemos entablar en Venezuela necesita, antes que nada, comprender o intentar escudriñar la realidad actual, es decir, cómo se han estado moviendo los distintos actores, teniendo en cuenta eso que llaman la "densa identidad común" y la "heterogénea diferencia" y desde ahí pensar, y pensarnos, para hacer una profunda revisión de las relaciones entre la crisis política que vive el país y el contexto ineludible de los medios

”

intelectuales y académicos a partir de lo que sabemos hacer: la información contrastable y razonada, la solidaridad basada en la comprensión crítica de los conflictos interculturales, y la duda"³. Y concluía diciendo: "La duda es privilegio de los intelectuales.(...) Aunque vivimos una situación de emergencia, trataremos de hablar de lo que está antes de las soluciones". Y otro investigador latinoamericano, Jesús Martín-Barbero, se cuestiona por la ausencia de un relato nacional que incluya a todos los ciudadanos del común más allá del *blablabla* de los políticos, del gobierno, de los escasos liderazgos, de los militares y de la baja o pobre calidad del periodismo venezolano aquí y ahora. Entonces nos formula:

¿Cómo responsabilizarnos entonces de nuestros errores y nuestros fracasos si no compartimos el discurso en que podríamos nombrarlos? ¿Cómo compartir duelos si ni siquiera podemos llorar juntos? Que es aquel mínimo sin el cual no hay comunidad que subsista. Ahí radica la gravedad última de una situación en la que hasta la lectura que de ella hace la cla-

se pensante, los intelectuales y las ciencias sociales, en lugar de contribuir a tejer convergencias tiende aún a fragmentar y polarizar la sociedad, ya que no hemos logrado poner en común una lectura en la que sea posible dirimir hasta donde llega lo tolerable y comienza lo intolerable. Los intelectuales no estamos proporcionando a este país una lectura de la situación—no confundir con coyuntura— que ayude a la gente a ubicar su cotidiana experiencia de dolor tanto como los retazos de sentido que alientan nuestra esperanza ⁴.

II. ¿CUÁNTO HAN CAMBIADO LAS COSAS!

Desde diciembre de 1998 sabemos, lo estamos sintiendo en "carne propia", que las cosas han cambiado. "Vean cuanto han cambiado las cosas desde aquel primer 23 de enero a esta parte"⁵. Lo mismo podemos decir en estos instantes: vean cuanto han cambiado las cosas desde aquel 6 de diciembre de 1998 a esta parte. Escudriñemos los diversos "paisajes" del país y nos daremos cuenta de lo que afirmamos con aire de cierta gravedad, porque la situación del presente así lo amerita. Oigamos los indicadores de la realidad para ponernos serios, pero también empecemos a meditar acerca de nuestras responsabilidades compartidas en el hecho de la ciudadanía que hasta ahora hemos venido practicando. Porque si hemos llegado hasta aquí es porque la ciudadanía había muerto y la pregunta: ¿cómo fue posible? "(...) es que la ciudadanía, como pudo haber sido y no fue, es un *rite de passage* que se discute todavía realmente entre el pueblo, por el pueblo y usualmente en contra del pueblo-pueblo.(...) ¿Por qué el ciudadano aborrece al militante; por qué el militante despreció siempre al ciudadano? Luego, ¿por qué el vecino y sus alcaldes no podrán saltar los charcos y huecos rotos de la obsesión por sus calles para acceder a la ciudadanía y, finalmente, por qué el gerente parece llevarse todo a su paso, incluyendo al viejo empresario?"⁶. Allí está la respuesta y desde ahí habrá que empezar a comprender todas nuestras angustias e intranquilidades actuales.

Pues bien, a partir de finales de 1998 Venezuela entra en un *torbellino* de profundas transformaciones políticas. Transformaciones, que como el común de los venezolanos esperaba, no llegaron a cristalizar en los necesarios y consecuentes cambios socioeconómicos y culturales. Pero esta observación, de terrible frustración para una gran parte de la sociedad ve-

nezolana, es apuntada desde la visión que nos da el tiempo transcurrido desde esos finales de 1998. En aquel momento, una gran parte del país y su ciudadanía aspiraba a cambios que arrancaran desde la esfera de lo político y su visión de país como proyecto, hasta llegar a lo económico.

La dinámica de los cambios, tal como lo apuntaban algunos indicadores de credibilidad y honestidad institucional, no pasaban por la iniciativa del estamento o sociedad política del país. La ciudadanía vislumbraba otros *mediadores políticos* para iniciar las necesarias transformaciones, las "nuevas dinámicas políticas". Si observamos por ejemplo el cuadro de *Honestidad Institucional* de finales de 1998 nos vamos a percatar de manera muy visible de esa idea apuntada. Así:

Cuadro de honestidad institucional

Instituciones	Honestidad (%)
Iglesia	71
Medios de Comunicación	55
Universidades	44
Militares	42
Gobernadores	38
Alcaldes	33
Metro de Caracas	31
Guardia Nacional	30
PDVSA	25
Fiscales de Tránsito	21
Electricidad de Caracas	20
CANTV	20
Presidencia de la Rep.	19
CADAFE	19
CTV (Sindical)	18
CSJ (Corte)	18
PTJ	17
Jueces	16
Ministros	14
Congreso	13
Seguridad Social	12
Partidos Políticos	09

Fuente: *Pulso Nacional 1998*, de la empresa Datos C.A.
Base: 2000 habitantes de muestra nivel nacional.

“

¿Ese distanciamiento de la confianza que va desde el Partido Político, (...) significa entonces que el ciudadano estaba viendo en esos nuevos actores un sustituto del Partido Político para asumir por intermedio de ellos su representación?

”

De una lectura de ese cuadro irrumpe rápidamente una interrogante: ¿Ese distanciamiento de la confianza que va desde el *Partido Político*, pasando por aquellas instituciones en su mayoría conformadas por la llamada "sociedad política", hasta la presencia de un alto índice de credibilidad/confianza/honestidad en instituciones como la *Iglesia* y los *Medios de Comunicación*, significa entonces que el ciudadano estaba viendo en esos nuevos actores un sustituto del *Partido Político* para asumir por intermedio de ellos su representación? Pareciera que no, ya que las investigaciones de campo realizadas entre 1997 y 1998 (momento de la última contienda electoral) el mismo ciudadano interrogado, aún aportándole el más alto índice de credibilidad/confianza a sectores como los *Medios* o la *Iglesia*, no le concede a esas mismas instituciones la posibilidad que de ellas salga el futuro presidente del país. Cuando a ese ciudadano se le preguntaba de qué sectores debería salir o pertenecer el candidato a la presidencia del país, respondía:

Sectores a los que debería pertenecer el candidato a la presidencia del país en la próxima contienda electoral

SECTORES	% de respuesta	SECTORES	% de respuesta
Industria Petrolera	06	Sector Vecinal	12
Medios de Comunicación	04	Universidades/Intelec.	18
Iglesia	03	Ex-militares	15
Farándula	01	De una gobernación	10
Empresa Privada	06	NS/NR	12
De una alcaldía	12		

Fuente: Investigación de *Cosar Grupo Comunicacional*, "Demoscopia Venezuela", 1997. La base muestral fue de 2500 personas entre las ciudades de Caracas (950 personas), Maracaibo (500), Valencia (225), Barquisimeto (275), Barcelona-Puerto La Cruz (150), San Cristobal (100), Ciudad Bolívar y Ciudad Guayana (300).

Así, en esas elecciones nuestra ciudadanía se volcaba mayoritariamente por un exmilitar (el 15 por ciento de la muestra respondía que debía salir de ese sector), que además había intentado un golpe de Estado en 1992. Irrumpía un nuevo *mesías político*, pero esta vez tenía un origen militarista, golpista y que además era un fiel representante de lo que en aquel entonces llamábamos el "antipolítico" que referenciaba la concepción antipolítica de las contiendas electorales y de la cosa pública. La gente "consagraba" sus aspiraciones de cambio a través de una catarsis colectiva en una nueva figura que "por ahora" (frase que catapultó la imagen pública de Hugo Chávez Frías) se convertía en una figura representativa del nuevo mesianismo/providencialismo que se abría en Venezuela.

¿Cómo llegamos hasta ahí? ¿Cómo era posible explicar, en nuestro contexto democrático de algo más de cuarenta años de existencia, tal referente político? Muchas explicaciones se han dado al respecto y se siguen dando. En síntesis: "una vez consolidado el sistema de partidos y el Estado rentista, tomaron demasiado espacio las formas clientelistas de participación en los asuntos y dineros públicos. Por consiguiente, la participación electoral y la militancia en esta o aquella organización se empieza a medir por el beneficio individual que se consigue a través de ellos. El votante apuesta su voto a aquel candidato u organización de cuyo triunfo espera lograr algún beneficio para sus intereses particulares. El militante se inscribe en el partido y corriente interna que mejor calce a sus apetencias personales". Es decir, la política y su "juego" se instrumentaliza cual componente del mercado y sus relación con el ciudadano convertido ahora en "cliente". Además, comienza a darse una paulatina separación entre lo ético y lo político.

Pero esas razones, creemos nosotros, no son suficientes para explicar alguno de los hechos que condujeron a la política venezolana, y sus visión del sistema democrático,

a una profunda crisis como la que ya se concretaba en aquel momento. Hay elementos y causas que se venían estructurando desde más atrás y que hacían eclosión en esas elecciones de 1998. El sistema político venezolano se venía paralizando y vaciando muy poco a poco por una sucesión de malas políticas asumidas, por una desordenada cadena de políticas públicas que privilegiaban a unos sectores (minorías) en detrimento de la inmensa mayoría del país, por la carencia de un *proyecto de país* claro y por la pérdida del horizonte ideológico fundacional de los más importantes partidos políticos del país.

El politólogo venezolano Angel Alvarez, acudiendo a Giovanni Sartori, nos intenta explicar la crisis que se presentó en el sistema político venezolano a raíz de las elecciones de 1998. Nos habla de un *sistema de pluralismo polarizado* producto de una confrontación ideológica extrema y de una sucesión desordenada de reformas mal calculadas que acabaron en el fracaso y por ende en el *desencanto político* de la gente⁸.

Al final triunfaba un discurso, una retórica que amenazaba con volcar todas las instituciones del país y levantar desde ahí una institucionalidad nueva, sana y presta al servicio de la mayoría, "del soberano que siempre había sido dejado de lado". Se intentaba construir un venezolano nuevo y una "Venezuela bonita". Esta propuesta irrumpía como una marejada política que pronto se descubrió que en el núcleo de ella no había nada, el vacío total. La V República, así fue bautizada la era que inaugurábamos en ese diciembre de 1998, resultó aún más de lo mismo: clientelismo político, desorden administrativo, burocracia desenfrenada, corrupción, privilegios, ausencia de proyecto y profundización de los males endémicos de lo que quedaba atrás. Ni siquiera se respetó lo mejor de los cuarenta años del sistema democrático venezolano. Había que arrasar con todo y se arrasó. Así se fue profundizando el riesgo de una confrontación violenta.

Desde el triunfo de Hugo Chávez Frías hasta el año 2000 se realizaron en el país seis procesos electorales y en todos ellos el Presidente triunfó con un porcentaje que osciló entre el 25% y el 30% como umbral. En esos procesos la abstención promedio fue del orden del 50.8%, pasando entre los límites del 36.5% en las elecciones de diciembre de 1998 y el 65.6% en el proceso de consulta para el Referéndum Consultivo. Pudiéramos decir entonces que el gran triunfador fue la abstención, producto del desencanto político que ve-

“

Desde el triunfo de Hugo Chávez Frías hasta el año 2000 se realizaron en el país seis procesos electorales y en todos ellos el Presidente triunfó con un porcentaje que osciló entre el 25% y el 30% como umbral. En esos procesos la abstención promedio fue del orden del 50.8%, pasando entre los límites del 36.5% en las elecciones de diciembre de 1998 y el 65.6% en el proceso de consulta para el Referéndum Consultivo

”

nía viviendo la ciudadanía venezolana. Desencanto que se ha ido agudizando en estos años del Proceso Bolivariano que sustenta el Presidente Hugo Chávez Frías.

Hoy el panorama está confuso. Estamos en presencia de una *extrema polarización* y unas condiciones socioeconómicas realmente críticas. No hay más que chequear todos los estudios y resultados que ellos nos arrojan. Las perspectivas no son nada gratas de visualizar, tanto en el orden social, económico y político. Mucho más cuando leemos el siguiente párrafo de Juan Linz que hace referencia a "un momento típico de la crisis de una democracia amenazada por un creciente conflicto". Nos dice Linz:

Problemas insolubles, una oposición desleal dispuesta a explotarlos para desafiar al régimen, el deterioro de la autenticidad democrática entre los partidos que apoyan al régimen y la pérdida de eficacia, efectividad (especialmente ante la violencia) y, por último, de legitimidad, llevan a una atmósfera generalizada de tensión, a una sensación de que hay que hacer algo que se refleja en un aumento de la politización. Esta fase se caracteriza por la circulación de rumores, el aumento de la movilización en las calles, violencia anómica y organizada, tolerancia o

justificación de algunos de estos actos por algunos sectores de la sociedad y, sobre todo, un aumento de presión por parte de la oposición desleal. La predisposición a creer en conspiraciones y la rápida difusión de rumores, algunas veces fomentados por los límites impuestos a los medios de comunicación al tratar de controlar la situación, contribuyen a una incertidumbre y a una imposibilidad de hacer previsiones que puede llevar a un empeoramiento de crisis económicas⁹.

El texto reproduce al carbón algunos rasgos de nuestra actual situación, aún cuando después del golpe de Estado de abril del 2002, ciertos signos han variado producto de la ruta que ha venido siguiendo una parte de la oposición venezolana al deslindarse de aquellos factores opositores desleales en su ejercicio de oposición. No hay más que esperar y ver. De todas formas, recordemos aquello que expresara Luis Castro Leiva en el recuerdo de los cuarenta años de democracia que el 23 de enero de 1998 celebrábamos:

Estamos viviendo en paz después de los sucesos del 27 de febrero de 1989, cuando nos deleitamos ante la debilidad de nuestras prácticas, costumbres, usos y convenciones sociales, cuando vivimos al desnudo la miseria a la que han llegado nuestro derecho y sentido de la justicia. Vivimos en paz después de dos intentos de golpe y más de una conspiración de palacio, después que la aviación intentara bombardear a Miraflores. Estamos en paz.(...) Algo me dice que a pesar de las incontables veces que lo he escuchado decir es sólo ahora, tarde en mi vida, confieso, que lo puedo enseñar. Me refiero a la importancia de la unidad y al encuentro con el orgullo en la democracia de mi nación, de mi patria. Sé que unos tiempos se han ido y que los que tengo son distintos. Pero ¿no ven ustedes como veo yo el asomo de la amenaza, el acecho del vacío que nos embosca? (...) La paz de la democracia es un bien inestimable mejor que el de cualquier forma de opresión organizada¹⁰.

III. LOS MEDIOS: PROTAGONISTAS DE ¿LA DENUNCIA O LA CONSTRUCCION?

El contexto venezolano que estamos viviendo no puede ser pensado sin los medios, su agenda y su actuación. Entonces surge la interrogante: ¿es posible en estos momentos de la vida política del país apuntar alguna crítica o cuestionamiento hacia los medios y sus periodistas? ¿Pare-

ciera que no! Porque las posiciones ya han sido tomadas, asumidas desde un lado y del otro. Como que no hay tiempo para el pensamiento y para discernir cómo lo estamos haciendo y en función de qué y de quién lo estamos haciendo. Unos dicen que los medios son agentes democráticos que se enfrentan al despotismo que amenaza las libertades ciudadanas y la conclusión final es obvia: *¡Que vivan los medios!* Pero hay otras posiciones que se dejan escuchar menos, resultan incómodas para los medios y de ahí su poca o nula proyección mediática, que expresan: *Los animadores de televisión se han convertido en sabios analistas de la realidad. Todos los días hacen diagnósticos y descripciones despectivas del Presidente de la República. Eso no es decente, ni moral. Tampoco es republicano. Me preocupa mucho la impunidad mediática. El periodismo del rumor es lo peor que puede haber. Resulta que ahora los periodistas son oráculos, ejercen su función de consejeros de la sociedad.*

Estamos atrapados en un juego de mutuas sospechas. No podemos decir verdades que afecten a unos y favorezcan a otros, porque de inmediato irrumpe la figura del discurso y del fraseo maniqueo: *¡o estás a mi favor, o de lo contrario estás en contra!* O lo que algunos medios han expresado tajantemente: *¡o se está con la libertad de expresión, o se está en contra de la libertad de expresión!* La primera expresión es fácilmente desmontable, pues seguir esa fórmula de razonamiento es anular toda capacidad de discernimiento que debe tener el humano y que tal como apunta Umberto Eco: "Ninguna forma de sincretismo puede aceptar el pensamiento crítico. El espíritu crítico opera distinciones, y distinguir es señal de modernidad. (...)El desacuerdo es, además, un signo de diversidad. El Fascismo crece y busca el consenso explotando y exacerbando el natural *miedo de la diferencia*"¹¹. El otro planteamiento trata de un principio, tan manido y escurridizo al mismo tiempo, que intenta invalidar cualquier otra posición. ¡Claro que estamos con la libertad de expresión! Pero esta constante invocación a la libertad de expresión me hace recordar aquello que dijera el escritor español Javier Marías:

En cuanto a la libertad de expresión, la pobre está tan manoseada que su sola mención hace torcer el gesto. Por un lado, se la invoca continuamente para los menesteres más mezquinos, hasta haberla hecho perder su sentido: para insultar, para difamar, para calumniar, para acu-

66

Estamos atrapados en un juego de mutuas sospechas. No podemos decir verdades que afecten a unos y favorezcan a otros, porque de inmediato irrumpe la figura del discurso y del fraseo maniqueo: *¡o estás a mi favor, o de lo contrario estás en contra!* O lo que algunos medios han expresado tajantemente: *¡o se está con la libertad de expresión, o se está en contra de la libertad de expresión!*

99

*sar sin prueba, para vociferar más y callar al prójimo (...). Mayor cinismo y trivialidad no puede darse, la libertad de expresión quedó para el arrastre*¹².

Como vemos, la realidad se nos ha vuelto paradójica y compleja a la vez. Siempre lo ha sido, pero en nuestra sociedad de profunda y terrible *emergencia política*, hasta el *cambio cultural* que ha aflorado, el asunto se nos ha tornado casi insoportable, esquizofrénica y poco llevadero. Al final, la más perjudicada ha resultado ser la *verdad*. De un lado y del otro. Desde el lugar que ocupa el Presidente y sus más allegados con evidentes y claros signos autócratas, hasta el poder de los medios y sus profesionales sin contrapeos éticos.

El país se nos ha vuelto una desazón porque no sabemos hacia dónde nos conduce toda esta escalada de violencia (y la violencia no siempre es de agresión física hacia el otro, ella también puede ser y está siendo simbólica a través del lenguaje, del *discurso vengador* de todas las partes). El filósofo Julián Marías, testigo del conflicto español de la Europa de 1936, lo describe con brillantez que yo quisiera no se pareciera en nada a nuestra propia situación, pero a veces no es lo que uno as-

pira a imaginar como estado ideal, sino lo que la realidad nos está dictando:

*Se dirá que todo esto era muy grave y hacía presagiar una descomposición del cuerpo social; pero, a pesar de su importancia, estaba todavía muy lejos de la atroz realidad que es una guerra civil. Se avanzó a ella por sus pasos, muy rápidos ciertamente. El primero, la politización, extendida progresivamente a estratos sociales muy amplios, es decir, la primacía de lo político, de manera que todos los demás aspectos quedaban oscurecidos; lo único que importaba saber de un hombre, de una mujer, un libro, una empresa, una propuesta, era si era de «derechas» o de «izquierdas», y la reacción era automática. La política se adelantó desde el lugar secundario que le pertenece hasta el primer plano, dominó el horizonte, eclipsó toda otra consideración. ...la infinita variedad de lo real quedó para muchos, reducida a meros rótulos o etiquetas, destinados a desencadenar reflejos automáticos, elementales, toscos. Se produjo una tendencia a la abstracción, a la deshumanización, condición necesaria de la violencia generalizada*¹³.

Es imperativo moral, en un momento en que el país está tan confrontado y conflictuado, preguntarnos, una vez más y todas las veces que sea necesario, por el papel de los medios y los periodistas, interrogarnos también acerca de qué podemos hacer desde el espacio mediático que tan determinante se ha convertido en estos días. Porque la sociedad del presente no puede ser pensada sin la comunicación y el *des-centramiento* que ella introduce en la vida de hoy. Entiendo que mi análisis se hace desde una trinchera muy distinta a la de los periodistas y su ejercicio, que tan riesgoso se ha convertido en estos tiempos. Asumo mi posición, ciertamente cómoda, de académico que sigo los acontecimientos y su cobertura desde las pantallas de televisión, desde la jungla de los micrófonos atajando los hechos, desde las letras impresas y fotografías ilustrando las páginas de los diarios y entiendo la urgencia de los periodistas que se ven sometidos y hasta comprendo su rabia. Pero quisiera advertir que yo mismo me sorprendo bastantes veces con la misma rabia y extremismo de esos profesionales de los medios que han sido agradecidos salvajemente y que a ratos me veo retratado en alguna de sus críticas y acciones. Ciertamente, pero todo ello no nos puede servir de excusa para seguir de largo y no mirar hacia los lados y de frente. La actuación de al-

gunos medios —oficiales y privados- y de algunos actores centrales del periodismo ha puesto de manifiesto y nos está confrontando con la necesidad de *repensar* la información periodística en la vida democrática del país.

Por estos días el oficio del comunicador profesional y el papel de los medios se ha trastocado significativamente. Por un lado, los medios han privilegiado ser actores políticos, ya no sólo testigos que informan. Hoy los medios conforman un escenario de la vida pública en donde se dirimen los problemas y las virtudes del gobernante, de los partidos y de la propia sociedad. Es más, habría que decir que son los medios el campo que buscan los políticos, los aprendices de político, los gobernantes y la ciudadanía para escenificarse de forma comunicacional bajo los géneros y las reglas impuestas por la comunicación masiva. En la otra esquina, los periodistas-comunicadores han visto crecer su influencia hasta convertirse en un nuevo poder que los dota de un protagonismo que altera sustancialmente su papel de mediadores entre la información y la sociedad.

Si consideramos que hoy no hay en nuestra sociedad otra verdad pública que no sea aquella que difunden los medios; y que no disponemos de otras instancias alternativas para configurar lo público que la que ellos mismos proporcionan, se comprenderá la importancia que tiene la calidad del debate que propician en la configuración del espacio público y en la experiencia de los valores a él asociados. Una calidad que depende directamente de los periodistas: de sus saberes, competencias profesionales y preferencias ideológicas. De sus acciones se derivará cada vez más la cultura política de nuestra sociedad, contribuyendo decisivamente a la vigencia de unos u otros valores públicos. Es ésta una tarea cuya relevancia es incuestionable, pero cuyo reconocimiento por parte de los profesionales del periodismo dista mucho de haberse producido. Y es que los periodistas se siguen moviendo en un territorio en el que la autocrítica rara vez se ejerce¹⁴.

La autocrítica dentro de los medios y del ejercicio de nuestra profesión de comunicadores es cada vez más necesaria, porque creo que no estamos dando a nuestro país y su gente una lectura de lo que realmente nos está pasando como sociedad. Creo también, que estamos contribuyendo con nuestro ejercicio y quehacer periodístico a polarizar y fragmentar aún más. Por

“

Habría que decir que son los medios el campo que buscan los políticos, los aprendices de político, los gobernantes y la ciudadanía para escenificarse de forma comunicacional bajo los géneros y las reglas impuestas por la comunicación masiva.

En la otra esquina, los periodistas-comunicadores han visto crecer su influencia hasta convertirse en un nuevo poder

”

ello, hay que reclamarle al mundo de los medios y su influencia tan determinante un sentido, una práctica que se arraigue en la necesidad de construir un país y una sociedad tolerable, viable y vivible para todos. ¿Cómo hacer y cómo deben jugar las industrias culturales y sus ejecutores, desde los dueños hasta los comunicadores? ¿Es posible dejar esta tarea para más tarde? ¿Llegaremos a tiempo? ¿Qué nos está pasando, cómo nos pasó y cómo llegamos hasta aquí?.

No tengo respuestas al respecto. Como tampoco las hay en los discursos y en las palabras altisonantes, prejuiciadas e intolerantes de una buena parte del país. Es que en la situación que vivimos ha salido a flote lo más oscuro e indeseable de cada uno de nosotros. Ahora bien, es mi parecer apuntar que si no hacemos un gran esfuerzo desde el espacio público tan privilegiado que son los medios por mostrar la cara buena del país y por hacerle ver a la ciudadanía : - que sí tiene sentido la política como servicio público; - que esto de ahora no es más que un accidente en el camino que todos hemos contribuido a edificarlo por nuestras actuaciones; - que la verdad no es reductible a una única explicación ; - que nadie puede arrogarse voz más alta que los demás; - que la ciudadanía no es sólo una construcción mediática

sino un esfuerzo y ejercicio diario de reclamo, pero también de participación y; - que los periodistas no pueden ser la conciencia moral de la sociedad, aún a pesar del lugar tan especial que ellos ocupan dentro de la vida pública y que tampoco pueden seguir siendo los actores políticos que hoy son.

IV. VENEZUELA, SOCIEDAD DE LA VISIBILIDAD MEDIÁTICA

Los medios le han dado a la política y su oficiente, a la ciudadanía y a su correspondiente ciudadano una *visibilidad* hasta ahora desconocida. La política y los políticos y la ciudadanía como colectivo se hacen visibles a través de los medios, resultan ahora cercanos y próximos. Es como si estuvieran entre nosotros sin estar. Es la idea de la *sociedad transparente*, aunque a veces manipulada y tergiversada, pero indudablemente más transparente que antaño. Ignorar esta visibilidad y transparencia en la conformación de la ciudadanía y de la esfera pública es no entender el desarrollo de los acontecimientos del presente.

Empecemos por el asunto de la ciudadanía. Adela Cortina nos propone, con sentido profundamente humanizado, la conformación de la *ciudadanía* como hecho para asegurar la civilidad. La idea es fortalecer lo que ella llama el *hogar público* en donde los distintos actores sociales entren en *sintonía*. De ahí surge la referencia a una *ciudadanía política* (participación en la comunidad política), una *ciudadanía social* (participar en los derechos sociales), una *ciudadanía económica* (la participación significativa en las decisiones económicas), una *ciudadanía civil* (pertenencia a la sociedad civil) y una *ciudadanía multicultural e intercultural* (entender con sentido de tolerancia las diferentes culturas de una comunidad). Pero hoy aparece la idea de la *ciudadanía mediática* en donde se pueden hacer visibles esas otras formas de construcción ciudadana, pero también la aparición de un ciudadano vertebrado por el puente de los *mass-media* en donde sus acciones y derechos se vinculan a la acción de los medios. Al respecto, interrogado el ciudadano acerca de las vías para hacer más efectiva la participación ciudadana¹⁵, éste apunta que el acceso a los medios de comunicación se constituye en el espacio privilegiado para ello -el 66 % así lo indicó-; luego aparece el debate público, pero ligado a las oportunidades que ofrecen los mismos medios de comunicación con el 60 %; y en último

lugar aparece el hecho de ser miembro de un partido político con el 38%. Es la idea que expresa Canclini, al plantear que :

Las industrias culturales son hoy el principal recurso para fomentar el conocimiento recíproco y la cohesión entre los múltiples organismos y grupos en que se fragmentan las grandes ciudades. La posibilidad de reconstruir un imaginario común para las experiencias urbanas debe combinar los arraigos territoriales de barrios o grupos con la participación solidaria en la información y el desarrollo cultural propiciado por medios masivos de comunicación, en la medida en que éstos hagan presentes los intereses públicos. La ciudadanía ya no se constituye en relación con movimientos sociales locales, sino también en procesos comunicacionales masivos¹⁶.

Diremos entonces que se trata de una manera nueva de manifestar y organizar los derechos de expresión ciudadana: "Una forma de ser ciudadano y de tener acceso a sus derechos que se vinculan inextricablemente al tipo de acción llevada a cabo por los medios de comunicación"¹⁷.

Si la ciudadanía, en la más diversa literatura al respecto, significa ser miembro de una comunidad y participar en los asuntos públicos, la pregunta que nos asalta es la siguiente: ¿qué significa ser ciudadano hoy con la mediación tecnológica que imponen los más diversos aparatos mediáticos y qué sentido adquiere ahora el hecho de participar en los asuntos públicos? En el contexto actual la respuesta a la interrogante formulada implica tener muy presente la acción de los medios en la configuración de la nueva escena pública y su papel político al que se someten incluso los políticos de oficio y la misma ciudadanía.

Hoy lo público, como apunta García Canclini, supone aceptar el desborde de las interacciones políticas clásicas: "Lo público es el 'marco mediático' gracias al cual el dispositivo institucional y tecnológico propio de las sociedades posindustriales es capaz de presentar a un 'público' los múltiples aspectos de la vida social"¹⁸. En otros términos, esto significa aceptar que en un mundo de *comunicación generalizada* y de *interconexión-red* como el de ahora el ciudadano, y su opinión pública, es reformulado desde la comunicación masiva y sus industrias culturales. Es un tiempo de nuevas sensibilidades y por lo tanto de estéticas accionadas por los medios.

“

Hoy aparece la idea de la ciudadanía mediática en donde se pueden hacer visibles esas otras formas de construcción ciudadana, pero también la aparición de un ciudadano vertebrado por el puente de los massmedia en donde sus acciones y derechos se vinculan a la acción de los medios

”

En fin, estamos asistiendo a la cada vez más estrecha relación entre lo ciudadano y su esfera pública de acción y lo "impuesto" por la massmediatización. La centralidad, pues se trata de eso, que hoy imponen los medios da al traste con cualquier consideración teórica de volver a aquellas formas clásicas desde las cuales se formulaba al ciudadano y su esfera pública. De ahí que requerimos comprender lo que socialmente y políticamente significa esa nueva mediación social para intervenir en ella y conducirla por caminos que vayan más allá de la denuncia que un sector de la sociedad clama y de la espectacularización que los medios le imprimen a todo lo que tocan. "Porque el medio -como dijera Jesús Martín Barbero- no se limita a vehicular o traducir las representaciones existentes, ni puede tampoco sustituirlas, sino que ha entrado a construir una escena fundamental de la vida pública. En los medios se hace, y no sólo se dice, lo público"¹⁹.

Estamos en presencia de una *sociedad mediática* y son los medios, no los políticos, los que dotan de estructura interna a la sociedad. Por tal razón no es gratuito, desde hace ya un buen tiempo, que los medios y sus profesionales sean el estamento social de mayor credibilidad y confianza-honestidad institucional del presente. Las cifras de distintas investigaciones entre el 2000 y el presente año nos indican

que esos niveles de confianza y de honestidad institucional están entre 60 y 70 por ciento, además ocupando los primeros lugares junto con la iglesia. En ese mismo sentido, las últimas referencias que tenemos en nuestro contexto y estando en "pleno desarrollo" de los acontecimientos y la crisis política que vive el país, los datos de distintas investigaciones, teniendo en consideración que los ítems no son los mismos y la manera de medirlos también son diferentes, nos están apuntado que:

1- Una investigación llevada a cabo en junio del año 2002 por el Centro de Investigaciones Estadísticas (CENINVEST)²⁰, en donde se trató de medir el nivel de aceptación que tenían los venezolanos hacia las principales instituciones del país determinaron que el Índice de Confianza hacia esas instituciones fue así:

Institución	Índice de confianza
Iglesia	58.9
Fuerza Armada	50.8
MCS	45.9
Industria Petrolera (PDVSA)	45.4
Asamblea Nacional	35.9
Tribunal Supremo de Justicia (TSJ)	35.9
Fiscalía de la República	35.6
Central de Trabajadores de Venezuela	33.4
Empresarios (FEDECAMARAS)	31.3
Consejo Nacional Electoral (CNE)	31.3
Partidos políticos	23.5

2- Y ya más recientemente el estudio *Tendencias Socio-Políticas de la Sociedad Venezolana Actual, Abril 2004*²¹ llevado a cabo por Interlaces (Branding-Marketing-Communications) nos revelan estos porcentajes de confianza y desconfianza hacia las principales instituciones del país (Ver siguiente cuadro).

Constatamos por lo tanto que los actores *Medios de Comunicación* constituyen hoy día una referencia casi ineludible en el ámbito de la vida. A pesar de los acontecimientos, en donde a veces los medios y los periodistas no han salido muy bien

caracterizados, los mediadores de la opinión pública siempre han sido vistos como instituciones confiables y de una alta honestidad institucional hasta llegar a los actuales momentos en donde los medios se han convertido en “actores políticos” a tomar en cuenta:

En la hipertrofiada organización política venezolana los medios deben ser vistos como un actor político más, privilegiado, ya lo dijimos, pero en esencia y cualitativamente similares en sus mecanismos de acción a la lógica de funcionamiento del sistema que el país ha comenzado a desechar²².

Igualmente hay que destacar el grado de credibilidad que los medios soportan para su favor: en una escala de 1: Muy creíble a 0: Nada creíble, nos encontramos con 0.88 de credibilidad para la televisión, 0.87 para la prensa y 0.53 para Internet. Y cuando vamos a medir la confianza en los periodistas, en relación a otros actores de la sociedad, vemos que los mismos tienen un 27% de Mucha confianza y un 36% de Algo de confianza. Esto no ocurre solamente en nuestro país, sino a escala casi planetaria. Hay un evidente proceso de mundialización cultural mediática que conforma en nosotros imaginarios de pertenencia a una cultura masiva global en la que nos estamos reconociendo e identificando como actores de una misma historia, como miembros que integramos una misma familia y como ciudadanos (todavía sin calificativo) que sentimos que participamos en la vida pública sin demasiados compromisos y acción social, pues esta queda delegada en las páginas de los diarios y revistas, en las hondas de la radio, en las tomas fotográficas y en las imágenes de la televisión. En síntesis, la cultura mediática es ese gran álbum de familia en la que todos nos estamos encontrando y en el que nos vemos identificados a través de la representación, de las mediaciones y delegaciones que la sociedad hace en los medios aunque sea de una manera simbólica.

Aunque sin desmeritar la trascendencia y significación que hoy tienen los medios, existen voces de alarma pues ellos, como dicen algunos como el mexicano Carlos Monsivais, “le dan forma verbal (y ordenamiento visual) a los estados de ánimo y las actitudes, pero no los crea ni los sostiene”²³. Y si bien es cierto que el sentido societal ha ido creciendo en los últimos tiempos, que las irreverencias ante el poder se han hecho cada vez más presentistas, que el sentido realista o pesimista

Instituciones	CONFIANZA	DESCONFIANZA	N/C
Iglesia	67%	29%	04%
MCS: Prensa	41%	47%	12%
TV	39%	54%	07%
Radio	59%	37%	04%
Industria Petrolera	53%	36%	11%
Empresa Privada	52%	35%	13%
Gente de Petróleo	39%	49%	12%
Fuerza Armada	39%	49%	12%
Presidente	39%	52%	09%
Oposición Política	13%	79%	08%
Partidos Políticos	19%	76%	05%

ante la vida se ha ido acrecentando por el estado de cosas, también es cierto lo que dice Monsivais:

El “escapismo” de los medios masivos atenúa el estrépito del cambio, y es música de fondo del traslado del rancharío al tugurio, de la dictadura patriarcal a la “liberalización” de la familia. Los que escuchan radio el día entero, los que esperan de lo televisivo la amnesia instantánea de sus alrededores, no se sustentan en la fantasía sino en el convencimiento de su falta de derechos, de la violencia social y sexual que los rodea y los explica, de la indefensión esencial de sus vidas²⁴.

Vemos entonces, aunque resulte excesivamente tajante, que hoy la representación mediática se constituye en un nuevo proyecto de vertebración social. Es decir, hemos descubierto que a través de los medios se han construido nuevas formas de relación social. Ellos son la plaza pública del “aquí y ahora”, una plaza virtual pero real, una plaza en donde se están reflejando nuestras existencias y desde donde se están conformando ciudadanos distintos a los que conocíamos, *ciudadanos mediáticos* y *sociedad civil mediática*. Se habla incluso de una forma nueva de poder en donde el medio y sus profesionales se erigen en actores activos del poder y los ciudadanos meros receptores de la información y del juego político. Vemos entonces que los papeles se trastocaron: el poder del pueblo, de la ciudadanía, se ha traspasado a los medios, incluso el poder de los partidos y de la acción de gobierno también se ha visto suplantado por estos nuevos protagonistas que de puentes, mensajeros, han pasado a ser los actores principales de las nuevas y viejas escenas. Y para corro-

borar esa hipótesis, es decir cómo interviene los medios en las creencias políticas del presente, cuál es la influencia de la información política de los medios y qué relación se establece hoy entre la información de los medios y la democracia, veamos algunos datos producto más de la observación empírica que de la especulación²⁵:

- En relación a cómo los medios influyen en las opiniones de la gente, vemos que en una escala de 5 (indica *siempre*) a 1 (*nunca*) los datos nos dicen: la TV es el medio que tiene más influencia en las opiniones de la gente con una media de 4,64; la radio en segundo lugar con una media de 4,11; la prensa ocupando el tercer lugar con una media de 4,10 y finalmente, las revistas con 2,27 de media.
- En lo que atañe a la contribución de la información política que transmiten los medios en las creencias que se conforman en los ciudadanos sobre la democracia, la decisión del voto o sobre sus preferencias políticas, vemos que en una escala de 4 (indica *mucho*) y 1 (*nada*): la información política que transmiten o publican los medios influye de manera relativa en las preferencias políticas, la media fue de 2,51; igual sucede sobre lo que piensan acerca de la democracia, media de 2,49; en la decisión del voto, 2,34; y con relación a la decisión del voto, apoyo al gobierno y en la opinión sobre los partidos las medias bajaron a 2,34; 2,28 y 2,20 respectivamente.
- Y finalmente, cuando a los ciudadanos se les somete a que opinen sobre el tra-

tamiento que los medios le otorgan a los asuntos políticos a partir de ciertas aseveraciones que ellos mismos expresan, entonces nos encontramos que en una escala de 4 (*totalmente de acuerdo*) y 1 (*en desacuerdo*): La información de los medios es esencial para la democracia: 3,46 de media (de acuerdo con esta aseveración); Los medios favorecen ciertas posiciones políticas: 3,29 (de acuerdo con esta aseveración); Los medios manipulan a la opinión pública: 2,94 (tendencia a estar de acuerdo con esta aseveración); Los medios apoyan al partido de su preferencia: 2,91 (tendencia a estar de acuerdo con esta aseveración); La información de los medios es imparcial: 2,80 (tendencia a estar de acuerdo con esta aseveración); Los medios publican información que perjudica a ciertos políticos: 2,32 (se acerca más a la opinión en desacuerdo) y Los medios apoyan a un determinado candidato: 2,30 (se acerca más a la opinión en desacuerdo).

¿Conclusión? La que apuntaran los españoles Félix Ortega y María Luisa Humanes al decir que

*Los medios originan así un marco de referencia colectivo, en el que se integran perspectivas y orientaciones plurales. Mas lo que no posibilitan los medios es que de estas representaciones divergentes se desprendan ámbitos institucionales autónomos. Su manera de llenar el déficit institucional no es generando una sociedad civil consistente, sino sistemáticamente dependiente de la acción mediática. Porque en lugar de una trama institucional, lo que esta acción propone es un núcleo de realidad contingente y cambiante que lleva al ciudadano no a organizarse, sino a estar permanentemente atento a la voluble inconsistente realidad de la actualidad*²⁶.

V. LOS MARCOS PARA LA ACCIÓN

A partir de todos esos elementos apuntados que van desde el escenario cultural y político del presente que está influyendo en la manera de ver y de vernos; en el rol que están jugando los medios como industrias culturales en el sentido de re-situar los signos de reconocimiento e identificación; hasta la construcción de la esfera pública actual y la aparición de una ciudadanía mediática; y considerando por supuesto el protagonismo que han adquirido los

66

**Los papeles se trastocaron:
el poder del pueblo, de la
ciudadanía, se ha traspasado
a los medios, incluso el poder
de los partidos y de la acción
de gobierno también se ha visto
suplantado por estos nuevos
protagonistas que de puentes,
mensajeros, han pasado a ser
los actores principales de
las nuevas y viejas escenas**

99

periodistas como profesionales de la comunicación y mediadores simbólicos de la realidad hasta convertirse en nuevos intelectuales con voluntad de poder e influencia, es posible elaborar un *marco* de criterios que se le atribuyan a los medios, sus profesionales y a la información. Se trata de recurrir a *modelos* que distintas instituciones y estudiosos del tema han planteado en el sentido del papel que deben jugar los medios-comunicadores-información en las sociedades del presente, por muy en crisis que ellas se encuentren. No se trata, de ninguna manera pues esa no es nuestra intención, de exigir la indefinición política del medio y de los profesionales, pero tampoco de que los mismos sean vías de intolerancia, exclusión y de desorientación social. La apuesta a la que jugamos es que a partir de algunos criterios bien específicos que deben formularse frente a los medios y con los medios, logremos salir de la exacerbada situación en la que nos encontramos.

Empecemos de inmediato. Llega a nuestras manos el informe de la Comisión Hutchins titulado *Una prensa libre y responsable*, que apunta cinco requisitos para unos medios libres y responsables en una sociedad democrática²⁷:

- Un relato veraz, completo e inteligente de los acontecimientos de cada día en un contexto que ponga de manifiesto el significado completo de dichos acontecimientos.
- Un foro para el intercambio de comentarios y críticas, requisito que los defensores del periodismo público, por ejemplo, consideran que va mucho más allá del ámbito de las cartas al director y las ocasionales informaciones sobre audiencias públicas, debates civiles y otros sucesos casuales relacionados con asuntos públicos.
- Un panorama representativo de los diversos grupos sociales que constituyen la sociedad.
- Presentación y clarificación de objetivos y valores nacionales, requisito inextricablemente unido al requisito anterior debido a la creciente complejidad cultural del mundo en su conjunto así como de los países y ciudades individuales. A la vez que señalaba que los medios de comunicación de masas son «un instrumento educativo, tal vez el más poderoso que existe», la Comisión también observaba: «Los medios de comunicación de masas, lo quieran o no, desdibujan o clarifican estos ideales al informar sobre los fracasos y logros de cada día».
- Facilitar el pleno acceso de los ciudadanos a la información sobre el estado actual de los asuntos públicos. Para lograr este ambicioso objetivo, los medios informativos deben considerar las enormes diferencias existentes en el grado de necesidad de orientación de los ciudadanos individuales y la existencia de múltiples públicos para la información de cada día.

Estos requisitos, según señala Maxwell McCombs de quien tomamos lo apuntado por el informe de la Comisión Hutchins,

*requieren una cautelosa reflexión profesional sobre las decisiones adoptadas diariamente sobre la organización de la agenda temática de los medios. Estos requisitos requieren asimismo una respuesta continua y explícita para medir la efectividad de los periodistas como comunicadores públicos que cumplen un papel social esencial*²⁸.

Desde otro ángulo de visión, pero complementándose con lo señalado, Carlos Zéller²⁹ de la Universidad Autónoma

de Barcelona, estudiando el llamado "campo periodístico" y considerando al periodismo como un *bien público*, nos plantea el papel que deben cumplir los medios de información dentro de una concepción amplia de la democracia y del interés común. Desde ahí nos señala tres áreas a considerar en el entendido de la información como bien público:

- Se debe producir un cambio radical en el modo de trabajo de los periodistas, así como en la cultura periodística que racionaliza este método. El trabajo de los periodistas se ha de organizar a partir del principio de autonomía, que permite establecer los criterios de relevancia periodística con independencia de los factores que actualmente condicionan toda la construcción de la agenda periodística.
- El periodismo ha de explorar continuamente nuevas formas periodísticas que sirvan para elaborar una información compleja, capaz de dar cuenta de las causas y de los efectos de los hechos considerados y de hacerlos comprensibles a los lectores y espectadores.
- El campo periodístico ha de ser un espacio adecuado para la formación de la voz de los distintos grupos sociales, más allá del lugar que éstos ocupen en la estructura social y en la estructura de poder.

Estas consideraciones, y otras tantas, parten del hecho de que los medios se manifiestan en tres grandes funciones: la de integración social, la de soporte y guía cultural y la de acción y socialización política, se expresan desde la idea de que la información es un problema político, social y cultural que está vinculada al desarrollo de una sociedad democrática, que en definitiva debe ser una sociedad de la inclusión y de la gobernabilidad.

■ **Marcelino Bisbal**
Profesor de la Universidad Central de Venezuela (UCV) y de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB). Miembro del Consejo de Redacción de Comunicación.

“

El trabajo de los periodistas se ha de organizar a partir del principio de autonomía, que permite establecer los criterios de relevancia periodística con independencia de los factores que actualmente condicionan toda la construcción de la agenda periodística

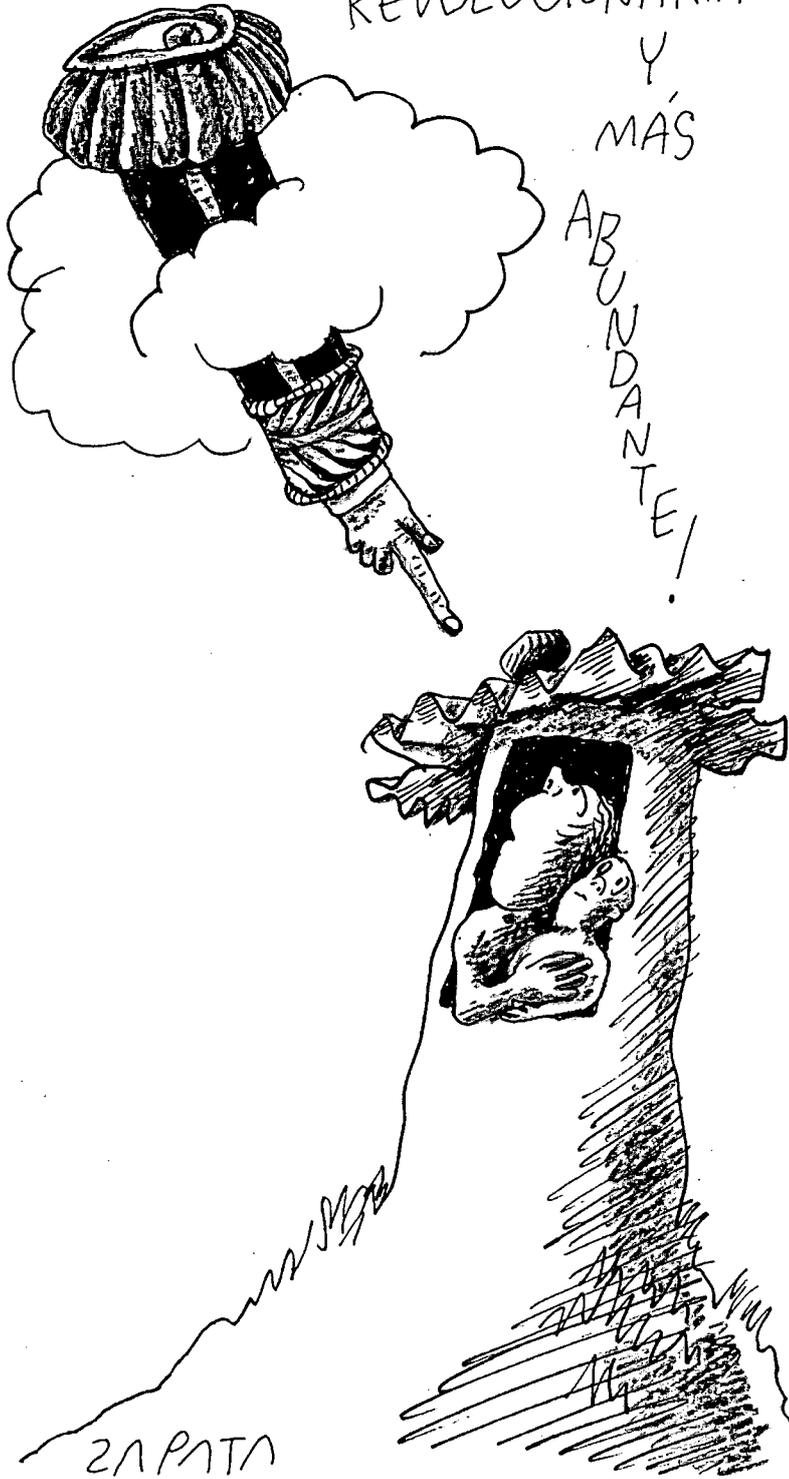
”

Notas y referencias bibliográficas

- 1 Cabrujas, José Ignacio (1990). "Nunca sucedió", en *El Ojo del Huracán*. Editorial Metrópolis. Año 1, N° 2, Febrero/Marzo/Abril 1990. Venezuela, pp. 34
- 2 *Ibidem*, pp. 34-35.
- 3 Canclini, Néstor García (2001). "Pensar en medio de la tormenta", en *Imaginario de nación. Pensar en medio de la tormenta*. Ministerio de la Cultura de Colombia. Colombia, pp. 14 y 15.
- 4 Barbero, Jesús Martín (2001). "Colombia: ausencia de relato y desubicaciones de lo nacional", en *Imaginario de nación. Pensar en medio de la tormenta*, op. cit., pp. 19.
- 5 Leiva, Luis Castro (1998). "La política que tenemos y la política que queremos", en *Venezuela el país que imaginamos*. Ediciones Miradas de JMC/Y&R. Venezuela, pp. 51.
- 6 Leiva, Luis Castro (1990). "El ciudadano, el militante, el vecino, el gerente", en *El Ojo del Huracán*, op. cit., pp. 5.
- 7 Sosa, Arturo (1997). "El Estado democrático y los partidos necesarios", en la revista *SIC*, N° 600, Año LX, diciembre 1997. Editada por el Centro Gumilla. Venezuela, pp. 451.
- 8 Álvarez, Ángel (2002). "Polarización política y colapso de la democracia en América Latina: un enfoque comparativo". Papel de trabajo. Copia de uso limitada. Venezuela.
- 9 Linz, Juan (1990). *La quiebra de las democracias*. Editorial Patria. México. Reproducido por Álvarez, Ángel (2002). "Polarización política y colapso de la democracia en América Latina: un enfoque comparativo", op. cit.
- 10 Leiva, Luis Castro (1998). "La política que tenemos y la política que queremos", en *Venezuela el país que imaginamos*, op. cit., pp. 58 y 59.
- 11 Eco, Umberto (1998). *Cinco escritos morales*. Editorial Lumen. España, pp. 51.
- 12 Marías, Javier (1994). "Pringue", en el diario *El País* del 11 de diciembre. España, pp. de opinión.
- 13 Marías, Julián (2000). *Ser español*. Editorial Planeta. España, pp. 45.
- 14 Ortega, Félix y Humanes, María Luisa (2000). *Algo más que periodistas*. Editorial Ariel Sociología. España, pp. 221.
- 15 Se trata del adelanto de una investigación, que como dicen las autoras –Elda Morales y Ana Irene Méndez– que forma parte de un estudio teórico sobre las vertientes contemporáneas acerca de la democracia y comunicación política en América Latina. Esos datos los podemos encontrar en Morales, Elda y Méndez, Ana Irene (2001). "Democracia, comunicación y ciudadanía (un estudio de opinión pública)", en la revista *Cuestiones Políticas*, N° 27, año 2001. Editada por el Instituto de Estudios Políticos y de Derecho Público de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad del Zulia. Estado Zulia.
- 16 García Canclini, Néstor (1995). *Consumidores y ciudadanos*. Editorial Grijalbo. México, pp. 90.
- 17 Ortega, Félix y Humanes, María Luisa (2000). *Algo más que periodistas*, op. cit., pp. 83.
- 18 García Canclini, Néstor (1995). *Consumidores y ciudadanos*, op. cit., pp. 21.
- 19 Martín Barbero, Jesús (2001). "Reconfiguraciones comunicativas de lo público", en la revista *Análisi*, N° 26. Editada por la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB). España, pp. 84.
- 20 CENINVEST, C.A (2002). *Índice de confianza de las instituciones venezolanas. Estudio de cobertura nacional*. Venezuela. Edición limitada, pp. 24 y ss.
- 21 INTERLACES (2004). *Tendencias socio-políticas de la sociedad venezolana actual*. Venezuela. Editado por Interlaces (Branding-Marketing-Communications).
- 22 Hernández, Tulio (1995). "Medios y conflicto político", en VARIOS AUTORES. *Medios de comunicación y democracia*. Venezuela. Ediciones de la Universidad Católica Andrés Bello y la Fundación Konrad Adenauer, pp. 116.
- 23 Monsivaís, Carlos (2001). "De la sociedad tradicional a la sociedad postradicional", en el libro colectivo *Imaginario de nación*, op. cit., pp. 32.
- 24 *Ibidem*, pp. 33.
- 25 Ver estos resultados en Morales, Elda y Méndez, Ana Irene (2001). "Democracia, comunicación y ciudadanía (un estudio de opinión pública)", en la revista *Cuestiones Políticas*, N° 27, año 2001, op. cit.
- 26 Ortega, Félix y Humanes, María Luisa (2000). *Algo más que periodistas*, op. cit., pp. 203.
- 27 En revista electrónica *Telos* N° 58, Enero-Marzo 2004. Dirección: <http://www.campusred.net/telos/home.asp>. España.
- 28 McCombs, Maxwell (2003). "Información relevante para sociedades democráticas", en revista electrónica *Telos* N° 58, Enero-Marzo 2004. Dirección: <http://www.campusred.net/telos/home.asp>. España.
- 29 Zéller, Carlos (2001). "Los medios y la formación de la voz en una sociedad democrática", en la revista *Análisi*, N° 26. Editada por la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB). España, pp. 140 y 141.

TU HAMBRE YA NO ES
ESCUÁLIDA, COMO EN LA 4^a.
¡SINO ORGULLOSA,
REVOLUCIONARIA

Y
MÁS
ABUNDANTE!



Galería de Papel. Pedro León Zapata. (El Nacional, 24-08-2003)